



ARQUIDIOCESIS
DE MÉRIDA
VENEZUELA

VISITA AL CEMENTERIO EN FAMILIA
*Commemoración de todos
los Fieles Difuntos*

S U B S I D I O

2 Noviembre

*“El Señor es mi pastor, nada me falta”
Sal 23,1*

PRIMERA PARTE

Acogida en silencio

Al llegar la familia al cementerio, guardan unos momentos de silencio. Respiran hondo. Reconocen este lugar como tierra sagrada, donde descansan quienes nos precedieron en la fe y el amor.

Palabras de introducción

Al pasar un espacio de silencio, el guía inicia este momento de oración con las siguientes palabras:

Guía: Querida familia, que la paz de Jesucristo esté hoy muy especialmente con todos nosotros.

Nos hemos reunido en este lugar, para recordar a nuestros familiares difuntos. Juntos rezaremos por ellos, y pediremos a Dios nuestro Padre que lo admita para siempre en su reino eterno, en el lugar de la luz y de la paz. Al mismo tiempo, fortaleceremos en nosotros la fe y la esperanza en la vida plena que Dios ofrece a todos sus hijos, después de nuestro paso por este mundo.

SEGUNDA PARTE

Rito inicial

Luego, el que guía, invita la familia a invocar a la Santísima Trinidad, diciendo:

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Guía: Hoy venimos a visitar a nuestros seres queridos que descansan en este campo santo. No venimos solo con lágrimas, sino con fe y gratitud. Creemos que la vida no termina, sino que se transforma. En este lugar de memoria, afirmamos nuestra esperanza en Cristo, que venció la muerte.

TERCERA PARTE

Encendido del cirio o de una vela

Ahora, el que guía, invita a un integrante de la familia a encender un o cirio o una vela, diciendo:

Guía: Encendemos, oh Cristo Jesús, esta llama, símbolo de tu cuerpo glorioso y resucitado; que el resplandor de esta luz ilumine nuestras tinieblas y alumbre nuestro camino de esperanza, hasta que lleguemos a ti y lo encendemos en recuerdo de nuestros hermanos difuntos, que sabemos que ya gozan de tu presencia en el reino. Oh claridad eterna, que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos. Amén

CUARTA PARTE

Liturgia de la Palabra

Luego de encender el cirio, alguno de los presentes, puede leer algunas de las siguientes lecturas bíblicas sugeridas:

DEL SEGUNDO LIBRO DE LOS MACABEOS 12, 43-46

En aquellos días, Judas Macabeo, jefe de Israel, hizo una colecta y recogió dos mil dracmas de plata, que envió a Jerusalén para que ofrecieran un sacrificio de expiación por los pecados de los que habían muerto en la batalla. Obró con gran rectitud y nobleza, pensando en la resurrección, pues si no hubiera esperado la resurrección de sus compañeros, habría sido completamente inútil orar por los muertos. Pero él consideraba que a los que habían muerto piadosamente, les estaba reservada una magnífica recompensa. En efecto, orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados es una acción santa y conveniente.

El lector concluye.

Palabra de Dios.

La asamblea responde.

Te alabamos Señor

SALMO RESPONSORIAL (Salmo 22 (23))

El salmista invita a los presentes a invocar la antífona

R. EL SEÑOR ES MI PASTOR, NADA ME FALTARÁ.

L. El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes praderas me hace reposar
y hacia fuentes tranquilas me conduce
para reparar mis fuerzas.
Por ser un Dios fiel a sus promesas,
me guía por el sendero recto. **/R**

L. Así, aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú estás conmigo.
Tu vara y tu cayado me dan seguridad. **/R**

L. Tú mismo preparas la mesa,
a despecho de mis adversarios;
me unges la cabeza con perfume
y llenas mi copa hasta los bordes. **/R**

L. Tu bondad y tu misericordia me acompañarán
todos los días de mi vida;
y viviré en la casa del Señor
por años sin término. **/R**

DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO.25, 1 – 13

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: “El Reino de los cielos es semejante a diez jóvenes, que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran descuidadas y cinco, previsoras. Las descuidadas llevaron sus lámparas, pero no llevaron aceite para llenarlas de nuevo; las previsoras, en cambio, llevaron cada una un frasco de aceite junto con lámpara. Como el esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó un grito: ‘¡Ya viene el esposo! ¡Salgan a su encuentro!’ Se levantaron entonces todas aquellas jóvenes y se pusieron a preparar sus lámparas, y las descuidadas dijeron a las previsoras: ‘Denos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando.’ Las previsoras les contestaron: ‘No, porque no va alcanzar para ustedes y para nosotras. Vayan mejor a donde lo venden y cómprenlo’. Mientras aquéllas iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban listas entraron con él al banquete de

bodas y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras jóvenes y dijeron: ‘Señor, señor, ábrenos’. Pero él les respondió: ‘Yo les aseguro que no las conozco’. Por eso, estén preparados, porque no saben ni el día ni la hora”

El lector concluye.

Palabra del Señor.

Los presentes, responde

Gloria a ti, Señor Jesús.

Para reflexionar:

¿Cómo justifica el libro de los Macabeos la oración por los difuntos? El evangelio nos dice, que hay que estar preparados para entrar en el banquete del Reino de los Cielos. ¿Cómo nos preparamos?

QUINTA PARTE

Intercesión y oración en familia

Luego, el que guía, invita a la familia a orar, diciendo:

Guía: Querida familia, oremos a Cristo, el Señor, esperanza de los que vivimos aún en este mundo, y vida y resurrección de los que ya han muerto. Llenos de confianza, digámosle:

R. / Tú eres la vida y la resurrección, Señor.

El lector, prosigue:

Porque tu ternura y tu misericordia son eternas. **Oremos.**

El lector, prosigue:

Porque por el bautismo hemos sido sepultados con Cristo en la muerte y con él hemos resucitado. **Oremos.**

El lector, prosigue:

Porque nos has dado el pan vivo bajado del cielo para que tengamos vida eterna. **Oremos.**

El lector, prosigue:

Porque nos confortas en nuestra agonía con la serena esperanza de la resurrección. **Oremos.**

El lector, prosigue:

Porque puedes librar a los difuntos de la muerte eterna. **Oremos.**

El lector, prosigue:

Porque puedes dar a nuestros familiares difuntos un lugar en tu Reino. **Oremos.**

El lector, prosigue:

Porque quieres dar el consuelo a quienes lloran la muerte de sus seres queridos. **Oremos.**

A continuación, el que guía invita a que todos oren con la Oración del Señor, diciendo:

Guía: Dios Juntos, agradecidos, oremos al Padre como el Señor Jesús nos ha enseñado.

Y en familia, todos juntos dicen:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

SEXTA PARTE

Gesto de recuerdo

El guía o algún familiar, puedes colocar una flor, hacer la señal de la cruz sobre la tumba o simplemente tocar la lápida con reverencia. Si estás en familia, puedes compartir un recuerdo o cantar o una jaculatoria mariana y luego se termina con la oración de Papa Francisco.

Oración del Papa Francisco

Luego, el que guía, reza, diciendo:

Oh María, tú resplandesces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos,
que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús,
manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos,
sabes de qué tenemos necesidad y
estamos seguros de que proveerás,

para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos dirá Jesús,
quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos
y ha cargado nuestros dolores para conducirnos,
a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.
Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.
No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba
y líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita

Los familiares concluyen este momento orante, respondiendo.

Amén.

SEPTIMA PARTE

Oración Final

Luego, el que guía, reza, diciendo:

Escucha, Señor, nuestras súplicas y haz que tus siervos, que han salido de este mundo, perdonados de sus pecados y libres de toda pena, gocen junto a ti la vida inmortal; y, cuando llegue el gran día de la resurrección y del premio, colócalos entre tus santos y elegidos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Guía: Señor, + dales el descanso eterno.

R/. Y brille sobre ellos la luz eterna.

Guía: Descansen en paz.

R/. Amén.

Guía: Sus almas y las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. **R/. Amén.**

“En la casa de mi Padre hay muchas moradas; voy a prepararles un lugar.”

Juan 14,2